

SAN GABRIEL PATRÓN DE LA RADIO³⁶

RUDOLF GRABER, Obispo de Regensburg

(Traducido del alemán por el Dr. Guillermo Gueydan de Roussel)

§ 192. El 12 de enero de 1951, el Papa Pío XII promulgó un decreto apostólico que, a pesar de su importancia, fue escuetamente comentado por la prensa y no atrajo mayormente la atención. Por tal decreto se elegía al Arcángel San Gabriel como patrono celestial de la radio y de la televisión. El Papa eligió a este Arcángel por haber sido quien “trajo al género humano, hundido en las tinieblas y sin esperanzas de salvación, el mensaje largamente esperado de la Redención”³⁷. El decreto papal, aunque breve, hubiera podido constituir un signo de orientación para los medios técnicos de comunicación del mundo moderno, particularmente si se lo completa con su carta pastoral sobre cine, radio y televisión³⁸.

§ 193. Claramente reconoce el Papa en su documento las inmensas posibilidades que tienen estos inventos de influir sobre la multitud. De manera expresa afirma que si no son utilizados para una causa justa, pueden engendrar los peores males, en cambio, si se los emplea bien, pueden ser de gran utilidad. A este respecto, el Papa enumera una serie de ventajas indiscutibles, ya en orden a la formación de una comunidad fraternal entre los hombres, ya a la difusión del arte y de la ciencia, y ante todo, en el nivel religioso, a la facilidad de hacer oír por todas partes la voz del Supremo Pastor de la Sede de Pedro, y de permitir que resuene sobre toda la tierra la oración, de modo tal que los espíritus y los corazones se eleven de manera unánime hacia Dios³⁹ del cual, como Padre de las luces, proviene toda dádiva preciosa y todo don perfecto (cf. Sant. 1,17).

§ 194. Todos estamos convencidos de la importancia de los medios de comunicación social, y sabemos que el Concilio Vaticano II ha tomado posición frente a este problema⁴⁰. Pero quizás, por influjo del mundo secularizado en que vivimos, consideramos todo esto con demasiada superficialidad, desde su aspecto humano, y casi siempre desde un punto de vista puramente mundano. Por eso, cuando vemos que el Papa, en un acto solemne y “en virtud de la plenitud de su poder apostólico”⁴¹, confía a un Arcángel todo este dominio de la técnica, pretendiendo así despertar en nosotros energías que por desgracia no hemos aprovechado suficientemente... debemos pensar que su decisión ha de significar algo.

§ 195. La antena hacia el mundo de estos altos espíritus celestiales ya está tendida, pero nosotros nos olvidamos de entrar en comunicación con ellos. Ya las ondas cortas nos permiten captar a “los principados, las potestades, las virtudes y las dominaciones” (Ef. 1,21) y, por sobre todo, al Arcángel San Gabriel. Cuánto tiempo pedía “la proclamación de la Verdad en los tiempos antiguos, cuando ésta no llegaba sino lentamente y por caminos duros de los Apóstoles a los hombres, mientras que hoy el mensaje salvífico de Dios alcanza en un instante a millones y millones de personas”⁴². Cuando el Papa señala como intención para las oraciones del mes de octubre de 1973 “que el mensaje misionero de la Iglesia se exprese más vivamente en todos sus miembros”, implícitamente está aludiendo a la propagación del evangelio por las ondas radiales.

§ 196. En su segunda epístola a los cristianos de Tesalónica (3,1), el Apóstol pide oraciones a sus hermanos para que “la palabra del Señor sea difundida”, y el verbo griego que utiliza, “tréjo”, significa moverse velozmente, apresurarse, correr. Precisamente eso se realiza hoy con la radio: la palabra se propaga instantáneamente por toda la redondez de la tierra, y uno se siente casi obligado a

ver en estas ondas eléctricas la realización de aquella palabra del salmo: “Su pregón sale por toda la tierra y sus palabras llegan hasta los confines del orbe” (Ps. 19,5).

§ 197. Y también las palabras de Jesús se cumplen aquí literalmente: “Lo que yo os digo en la obscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído predicadlo sobre los techos” (Mt. 10,27).

§ 198. ¿Qué es lo que debe proclamarse desde los techos? El evangelio, el mensaje de gozo. Todos los días recordamos al “Ángel del Señor” que trajo el mensaje a María. El patrono celestial de la radio trae un mensaje gozoso. Todo lo que se proclama desde los techos debería orientarse hacia lo que Gabriel hizo conocer a la Virgen María en la casa de Nazaret. Sin embargo, no podríamos dejar de decir aquí una palabra sobre el mal mensaje que corre a través de las ondas. Porque también existe un mal mensaje. El espíritu maligno, en cuya existencia seguimos creyendo, y cuyo poder misterioso comprobamos hoy casi por experiencia, es siempre “el Príncipe de este mundo” (Jo. 12,31), y puede decir, el poder “me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy” (Lc. 4,6). El demonio ha sabido ejercer su influencia sobre los medios de comunicación. En su carácter de “padre de la mentira” (Jo. 8,44), falsifica el verdadero mensaje. Empieza por despertar la duda en los fieles, los hace indecisos, y así los empuja, poco a poco, pero sin pausa, hacia la obscuridad de la que hablaba Pío XII, de modo que lo que empezó con la duda termina con la desesperación. También Satanás ha subido sobre los techos, y de la boca de su profeta de las mentiras han salido espíritus demoníacos, que hacen prodigios (cf. Ap. 16, 13 s).

§ 199. Esto explica la actual situación de la Iglesia, acerca de la cual diré algunas palabras. Nuestro Santo Padre, el Papa Pablo VI, ha definido nuestra época como “una hora de obscuridad y de rayos”⁴³, expresión que recuerda, de manera impresionante, aquella frase que Cristo, después de su detención, arrojó en la cara del Sumo Sacerdote y de los Ancianos: “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas” (Lc. 22,53). Recuerdo el tiempo del Concilio, cuando preparábamos la constitución pastoral “La Iglesia y el mundo de hoy”. Con gran optimismo habíamos adoptado las primeras palabras de este extenso documento “Gaudium et Spes”, “Alegría y Esperanza”. Era eso lo que el Papa Juan y, con él, el Concilio, querían llevar al mundo: un evangelio, un feliz mensaje. Por supuesto, sabíamos que después vendría “Tristeza y Angustia”. Pero descartábamos y no pensábamos seriamente que la Tristeza y la Angustia podrían alcanzar también a la Iglesia. Sin embargo, es eso lo que ha ocurrido. Ya al finalizar el Concilio hemos advertido que estábamos muy lejos del tan deseado Pentecostés; hemos visto con temor cuántos diques se rompían, cuántas murallas se partían, murallas y diques que parecían contruidos para durar eternamente. Hemos comprobado dolorosamente que nuestros llamados de S.O.S. fueron recibidos con desprecio: “¡Oh! ¡Perpetuos pesimistas! Éstas no son sino manifestaciones transitorias. Todo se arreglará con el tiempo. Son los dolores de parto de los tiempos nuevos, que exigen también una nueva Iglesia...” Y así, en vez del Pentecostés que otrora, a pesar de la diversidad de los idiomas, provocó el reconocimiento unánime de un único evangelio, surgió Babel “donde no se entienden unos con otros” (Gen. 11,7). Y cuando hoy escuchamos por la radio las emisiones de temas religiosos, con frecuencia tenemos que reconocer: no entendemos más el lenguaje del otro. Todo se ha vuelto diferente de lo que oíamos antes. ¿Qué debemos creer entonces? Desgraciadamente tampoco podemos dejar de comprobar que tan sólo se permite hablar por la radio a los que tienen el arte de hablar “a lo moderno”, a aquellos que, como predijo San Pablo a Timoteo, “no podrán sufrir la sana doctrina; antes, deseosos de novedades, se buscarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas” (2 Tim. 4,3), a los que “con una apariencia de piedad están en realidad lejos de ella” (ibid. 3,5), que “siempre están aprendiendo (o enseñando) cosas nuevas, sin lograr jamás llegar al conocimiento de la verdad” (ibid. 3,7).

§ 200. Por eso saludamos el espacio “*Vox Fidei*”, “La Voz de la Fe”, que desde ahora se transmitirá dos veces por semana en emisiones de lengua alemana, para dar testimonio de fe y de verdad, para proclamar, no la sabiduría humana, sino “la doctrina de la cruz de Cristo que es necesidad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan” (1 Cor. 1,18).

§ 201. Porque necesitamos la fuerza de Dios nos ponemos en contacto con nuestro receptor, con las ondas sobrenaturales de lo alto, y entramos así en comunicación con el Arcángel Gabriel, a fin de que nuestro mensaje esté de acuerdo con su gozoso mensaje. Y porque nos encontramos en una guerra etérea, establecemos contacto con este otro Arcángel, que festejamos particularmente hoy, San Mikael. Quiera él defender lo que Gabriel nos trajo, el evangelio de la Redención, contra “el gran dragón, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás que engaña a todo el mundo” (Ap. 12, 9). Mikael, cuyo nombre significa “Quién como Dios”, entra precisamente hoy en el combate en favor de lo vertical, en favor de Dios, en contra del horizontalismo, con su humanismo unilateral, que descarta del todo a Dios o lo asimila totalmente al hombre. Necesitamos mucho a este portaestandarte de Dios y protector de la Santa Iglesia, más aún desde que la oración que se decía después de la Santa Misa ha caído en desuso. ¿Qué nos impide dirigirle esa oración cada día, y reforzarla con el exorcismo, poniendo así en actividad todo el poder sobrenatural de la Iglesia contra el mal y el Maligno? Hemos utilizado ya la expresión de “guerra etérea”, y es que realmente es así. Hoy la gran lucha espiritual no se despliega tan sólo sobre la tierra. El combate se dirige sobre todo “contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires” (Ef. 6, 12). No son mitos que los hombres puedan eliminar; son hechos, realidades que debemos tener en cuenta. Si no, todo se volverá irreal, falso y falsificado.

§ 202. Quizás ahora se entienda mejor por qué el Papa no se contentó con poner en manos de un santo el patronazgo de todo este mundo técnico de las ondas, sino que recurrió a un Arcángel, pues sabía perfectamente que este combate se libra también por encima de nuestras cabezas. Hoy, asimismo, evoca la Iglesia a otro Arcángel, a San Rafael, el cual nos es conocido por la historia de Tobías. Es el Arcángel que trae la salud. Si la nueva feliz que Gabriel anuncia cae sobre una buena tierra, el que la recibe debe ser, a su vez, sano para que la pueda aprovechar bien. Si hoy las gracias de Dios, comparables a las ondas, rebotan en tantos hombres, no siempre es a causa de la mala voluntad por la que uno se cierra a Dios y a su acción, sino porque el hombre moderno está espiritual e intelectualmente enfermo. Nuestra época sufre de esquizofrenia y letargo espiritual, y con frecuencia el director de almas se ve obligado a comprobar con ansiedad que no existe ya antena para las cosas del espíritu, para lo sobrenatural, lo religioso, lo divino. El bienestar material ha vuelto al hombre incapaz de Dios. Para utilizar una expresión corriente, el receptor está roto.

§ 203. No basta ya el médico, ni tampoco el psicoterapeuta; acá sólo un poder superior, como el que San Rafael representa, puede intervenir con éxito. El mundo y la humanidad deben primero sanar, para que lleguen a entender la buena nueva de San Gabriel y se gocen en ella. Debe resonar el “Epheta” en nuestro oído, el “ábrete” (Mc. 7, 34), para que podamos volver a oír rectamente, para que podamos escuchar la palabra de Dios.

§ 204. “*Vox Fidei*” está al servicio de las emisiones misioneras de la Iglesia, y su único fin es ayudar para que cada miembro de la Iglesia actúe misionalmente, como se dice hoy. Esta acción puede tener varias manifestaciones. La primera de ellas es la defensa frente a todas las fuerzas que se coligan para lo que el Papa ha llamado “la autodestrucción de la Iglesia”. Tales fuerzas destructoras son la democratización de la Iglesia y la subversión de sus estructuras jerárquicas; el “aggiornamento” mal entendido, como si la Iglesia tuviera que igualarse al mundo; el falso ecumenismo, que concede a la verdad un valor tan sólo relativo, y que, en aras de un concepto puramente formal de la unidad, conduce finalmente a un “tercer credo”; la supresión de la obediencia, con lo que “cada uno hace lo que quiere”; el abandono o negación parcial de diversos dogmas; la profanación de la más elevada

acción litúrgica cual es el Santo Sacrificio de la Misa, transformado en una simple comida, con textos inventados, música y danzas exóticas, etc... No terminaríamos nunca. Emisión misionera significa decir francamente a todos los que actúan así: “Vosotros no sois más católicos, vosotros mismos os habéis apartado de la Iglesia”.

§ 205. Sin embargo, no basta la mera acción defensiva. Es menester añadir a ella una tarea de reconstrucción. Ello exige la movilización de todas las energías sobrenaturales que, gracias a Dios, hoy tenemos todavía a nuestro alcance. El Credo del Pueblo de Dios, del Papa Pablo VI, debe servirnos de base. El poder de la oración perseverante y del sacrificio expiatorio debe entrar en acción. La penetración inteligente en nuestra tradición casi bimilenaria debe ser estimulada; la renovación interior, que el Papa Pablo VI ha pedido como preparación para el Año Santo 1975, debe tener la primacía absoluta por sobre todos los cambios exteriores; la obediencia a la autoridad debe ser de nuevo reforzada; y de una Iglesia que dialoga sobre bagatelas, se debe nuevamente edificar una Iglesia orante, la única que tiene futuro.

§ 206. “*Vox Fidei*”, la Voz de la Fe, se debe transformar en vida de fe, en una vida compuesta de fe y de amor. Necesitamos volver a tomar contacto con los tres Arcángeles: con Rafael, para que nos sane, con Mikael, para que nos fortifique en la lucha por Dios –Quién como Dios–, con Gabriel, que nos trae la buena nueva, la nueva de la salvación, de modo que nuestra época sin esperanza se transforme para la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Notas

Traducción tomada de las *Obras Completas de Gueydan de Roussel* Ed. Gladius Buenos Aires 2026, párrafos 192-206.

³⁶ Monseñor Rudolf Graber, Obispo de Regensburg, Alemania, es ampliamente conocido por sus medulosos artículos y libros, el último de los cuales (*Athanasius und die Kirche unserer Zeit*) comentáramos en la sección bibliográfica del número 4 de nuestra Revista. Generosamente ha enviado para MIKAEL varias colaboraciones, de entre las cuales elegimos la presente. Se trata de un discurso que pronunciara por radio el 29 de setiembre de 1973, con motivo de la inauguración de las emisiones de “Vox Fidei”. La celebración litúrgica de tres Arcángeles en el mismo día de la inauguración –Gabriel, Miguel y Rafael– da pie a Mons. Graber para relacionar la misión de los ángeles con los medios de comunicación. Pensamos que tanto la teología de los ángeles –tan descuidada en nuestro tiempo– como la dimensión pastoral de los medios de comunicación –tan recomendada por el Concilio– son dos temas de acuciante interés y actualidad. (Nota del Autor). Traducción de Graber, R., Mons., “San Gabriel, Patrono de la Radio”, en *Mikael*, 6, (1974), Tercer cuatrimestre, pp. 108-113. Reproduce un discurso del Obispo de Regensburg del 29-9-1973 al inaugurar una radio. Este artículo guarda relación con *Las Potencias Marítimas, el Leviatán y el Estado Moderno*, Op. 57 G. de R.; sobre todo con la figura de Ziz: el poder aéreo. (Nota del Editor).

³⁷ AAS XLIV 1952, pp. 216 y s.

³⁸ AAS XLIX 1957, pp. 765-805.

³⁹ AAS XLIV, p. 216.

⁴⁰ Decreto “Inter mirifica”, del 4.XII.1963.

⁴¹ AAS XLIV 1952, p. 217.

⁴² Mensaje radiofónico del 11.X.1955. AAS XLVII 1955, p. 736.

⁴³ AAS LIX, p. 409.